

ABEJA ESPAÑOLA

Num. 341. *Miércoles, 18 de Agosto.* 5 qtos.

FE POLITICA.

Esta *fe*, como la de la religion, ha padecido siempre sus ataques, que han degenerado despues tambien en *cismas* y *heregias*. Así como ha habido entre los hombres una religion natural, que pura, los llevaba por la razon solamente al conocimiento de un Dios; del mismo modo hubo tambien una sociedad natural, que los llevó por la sola razon al conocimiento de sus derechos. Al principio, las pasiones extraviaron á los hombres de la ciencia, ó conocimiento de su hacedor; y tambien lo extraviaron muy á los principios del de sí mismos y sus derechos. Impostores religiosos les confundieron al verdadero Dios con dioses ficticios, que cada uno tenia para ellos el atributo de la tiranía ó seducccion, que se intentaba con este engaño; im-

postores políticos inventaron igualmente sociedades tiránicas, que apartando á los hombres del conocimiento de sus derechos, les fuesen formando la idea de un orden nuevo de cosas, que es lo que llamariamos *desórden*, sin esta ilustracion inventada de *sociedad*. Así se fué dividiendo el género humano en mil clases de gobiernos (que todos tenían en el fondo esta idea de mando absoluto, que habian inventado la malicia y la ambicion), como se fué diversificando la religion en mil absurdas monstruosidades, á quienes les han querido dar despues los seductores el nombre de religion. Hasta las naciones mas cultas, que introduxeron posteriormente en sus idiomas las palabras, *derechos*, *libertad*, *leyes*, *felicidad pública*, y todas las que solo han servido para honrar los *diccionarios* de sus siglos y de sus lenguas; han llevado en su seno, sin sentirlo, este gérmen de mando irregular, que contradecia sus mas *pronunciados* derechos. En Grecia y en Roma se

formaban tiranos á la virta de un pueblo libre , que los protegía en sus ambiciosas pretensiones ; y apellidando *libertad* , eran por lo regular conducidos por uno ó muchos déspotas. Aquella *heregía política* del *despotismo* , que nació casi con la sociedad , y establecía por principios la *fuerza* y la *seduccion*, tuvo su lugar siempre despues aun en los pueblos mas libres. Todo lo que estos hicieron con su ilustracion , fué dar un cierto colorido de libertad á la esclavitud. En las leyes , en los discursos , en las asambleas , en los juegos , y aun en las costumbres de los pueblos , simulaban estos todas las maneras de una nacion verdaderamente libre ; pero en las conquistas , en los exércitos , en la administracion pública , en la persecucion de las ciencias y de la *virtud* , en los celos de mando , y en todo lo que forma esencialmente la *libertad* de un pueblo , habian , como las naciones mas bárbaras , apostatado de la *fe política* de las naciones : y las

ciencias tanto arreglaron desde entónces á principios y leyes la tiranía, que se ha formado una especie de sociedad tan *especiosamente* libre, que los pueblos apenas pueden ya distinguir en esta parte la *religion política* de nuestros primeros padres y de la naturaleza.

La historia nos habla de tantos *heresiarcas* de esta especie, como se cuentan en la de nuestra creencia religiosa. Cada *conquistador* ha sido un nuevo *apóstol*, que ha predicado á los pueblos con la *espada*, ó á *cañonazos* su nueva *fe política*. Los Pisistratos, los Marios, los Silas, los Césares, los Mahomas, los Carlos Magnos, los Czares Pedros, los Napoleones, no han sido otra cosa que misioneros de la tiranía, y *reformadores* de la *religion* del despotismo. Los Sócratas y los Arístides, los Brutos y los Cicerones son unos verdaderos *mértires* *inmolados* á la verdadera *fe política de la sociedad*. En España casi hemos visto nosotros por nuestros mismos ojos cambiar nuestra *profesion de fe po-*

lítica mas de una vez, y hacer en nuestra sociedad su partido y sus prosélitos los apóstoles de estas nuevas sectas. Los nombres de *Godoyistas*, *Napoleonistas*, *Centralistas* y *Serviles*, anuncian diversas sectas y profesiones *político-sociales*, que cada una á su manera altera los sagrados *dogmas* de nuestros derechos con mas ó ménos arte y apariencia. Nuestra *fe política*, que fué al principio de la Nacion (porque no pudo ser otra cosa) formar una sociedad, en que asegurásemos los imprescriptibles derechos de la naturaleza, jamás, jamás se ha conservado despues *pura* entre nosotros. La *fuerza* y la *seduccion* nos han obligado á creer siempre en *señorios*, en *inmunidades*, en *privilegios*, en que éramos de los reyes, y para los reyes; en que las *leyes* eran su *voluntad*, y no la nuestra; y en que Dios lo queria así. Esta ha sido muchos siglos nuestra *profesion de fe social*. De este modo ha llegado la España hasta nosotros con las pequeñas alteraciones, que sus nue-

vos dueños ó heresiarcas le han querido predicar con la horca, los encierros, la infamia, ó las hogueras. Ahora no es extraño, que una creencia tan radicada por tantos siglos, y tan *espiritualizada* por los ministros mismos de la religion, que la han querido alguna vez identificar con ella; produzca en el corazon de los españoles un extremo de dolor, al anunciarles, que es menestra sacudir para siempre esas falsas doctrinas, que les han privado siempre de la felicidad. Quando por el nuevo sistema se les acaba de *catequizar* para introducirlos en el gremio de la verdadera sociedad, aun temen el infierno de los quemaderos, y las llamas, con que hasta aquí les habian amenazado, si no se conducian como ciegos creyentes. Dudar siquiera de que el rey lo es todo para ellos, les llena de escrúpulos y remordimientos. Tienen por un crimen imperdonable el creer en el *dogma* de la soberania, que solo puede asegurar sus derechos. El interés privado, que es el origen de todo lo malo del mundo, irritando la

avaricia de los hipócritas, fomenta estas guerras de opinion, en que so pretextos religiosos, quisiera hacer desaparecer de la tierra, hasta el menor rayo de luz. Estós supersticiosos fanáticos se obstinan en el *cisma* contra la *libertad nacional*; y hereges de su sociedad y de la *fe política* del género humano, contradicen vergonzosamente el *dogma* de sus derechos. y creen, como todos los ilusos, hacer, contradiciéndose, un obsequio á Dios y á sí mismos. Pero bastaria para su desengaño preguntasen á su razon, á sus necesidades, y á sus sentimientos; pues ellos les dirian en esta parte mas verdad que todos los *apóstoles* de las falsas sectas del *despotismo*, del *servilismo*, del *federalismo*, del absoluto *realismo*, y del *fanatismo*.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores de la Abeja: No creo se puedan vds. haber olvidado tan pronto de aquel su buen corresponsal, á quien tenia tan en peligro de demencia la cuestion de la traslacion. A Dios gracias hoy día 17 de Agosto me hallo algo mas aliviado. La resolucion del Congreso tan conforme á la *evidencia* del asunto y á la seguridad de la

Patria, me ha hecho respirar algun tanto, y formar alguna esperanza de restablecimiento. Aunque si he de decir la verdad, y no me quiero dexar seducir por los deseos, la escasísima mayoría que sacó la determinacion, me inquieta aun sobremanera, porque yo no quisiera (cada uno tiene su manía) que obrase poco ni mucho la prevencion, para que la *razon* y la *verdad* hiciesen completamente su oficio. ¿Que se ha de hacer? - Somos hombres, y es preciso... pero no se puede ir uno á la mano muchas veces, porque hemos de confesar (pésele á quien le pese) que no es un grano de anís lo que se aventura. Nosotros todos revueltos damos infaliblemente al traves si se yerra. Al fin, hay este respiro, que para quien tanto temia, por sí, por su familia, y (lo que es mas) por su Patria, es ya salir de un apuro, y al cabo, es un consuelo. Pídanle vds. á Dios, que me conceda muchos como este, lo mismo que á todo buen español, pues este es el modo de que se restablezca completamente. = *El acometido de demencia, ya aliviado.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.